



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO

PROCESOS RENTÍSTICOS Y EL EXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA

MIGUEL TEUBAL Y TOMÁS PALMISANO

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

Procesos rentísticos y el extractivismo en América latina

Miguel Teubal¹ y Tomás Palmisano²

Resumen

La teoría de la renta de Ricardo y Marx fue elaborada en el siglo XIX cuando Gran Bretaña se asomaba como la primera potencia industrial e imperial del mundo. Sin embargo, para pensar estos aportes teóricos desde América Latina es necesario recurrir a una "epistemología del sur" (Boaventura de Sousa Santos, 2009) que dé cuenta de las particularidades que despliegan los procesos rentísticos en su relación con el modelo "extractivo" (petróleo, agronegocios, minería a cielo abierto) (Giarracca y Teubal, 2009). Es por ello que nos proponemos analizar los fundamentos de la teoría de la renta y las modificaciones que deberían tener sus supuestos para pensar el contexto latinoamericano.

En primer término nos remitiremos a resumir las teorías de Ricardo y Marx en el marco de la coyuntura de un país capitalista "céntrico" en plena expansión. En segundo lugar, indagamos acerca de las condiciones diferenciales que imperan en el contexto latinoamericano y la forma en que éstas modifican los fundamentos implícitos de la teoría de la renta diferencial a escala mundial. Finalmente se exploran las características que asume el extractivismo bajo el neoliberalismo en relación con la creación y distribución de renta y las deseconomías externas generadas por el modelo.

¹ Profesor de la Universidad de Buenos Aires, miembro del Grupo de Estudios Rurales (IIGG-UBA) e investigador superior del CONICET. teubal@retina.ar

² Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), miembro del Grupo de Estudios Rurales (IIGG-UBA) y becario CONICET. tomaspalmisano@hotmail.com

Introducción

América actúa por exterminios, liquidaciones internas (no sólo de los indios, sino también de los granjeros, etc.). Y por sucesivas oleadas externas de inmigraciones. El flujo del capital produce un inmenso canal, una cuantificación de poder, con “cuantos” inmediatos, en el que cada cual se aprovecha a su manera de la circulación del flujo-dinero [...] El capitalismo universal y en sí no existe, el capitalismo está en la encrucijada de todo tipo de formaciones, siempre es por naturaleza neocapitalismo; desgraciadamente inventa una versión oriental y otra occidental, y la transformación de ambas (Deleuze y Guattari, 2010: 24).

Desde el “descubrimiento”, conquista y colonización de América hasta nuestros días gran parte de los conflictos socio-políticos entablados en la región tuvieron que ver con la disputa por la tierra y los recursos naturales³. Quizá debido a que el continente americano es una de las más antiguas y vastas regiones de colonización en el mundo, la apropiación y explotación de la naturaleza tuvo un papel importantísimo en toda su historia. Tanto la lucha por la tierra y la reforma agraria como los múltiples procesos y conflictos suscitados en torno a los recursos naturales (el agua, la minería, el petróleo, el medio ambiente) atravesaron momentos históricos cruciales. Durante todo el siglo XX y los comienzos del XXI el “modelo extractivo” sigue en pie al igual que las múltiples tensiones que genera (véase Giarracca y Teubal, 2010; Teubal, 2003 y 2009; Teubal y Palmisano, 2012).

A partir de los años 1970 fueron adoptadas una serie de medidas vinculadas con la difusión del neoliberalismo en América Latina entre las cuales se destaca la renovada importancia que le asignan los gobiernos de los países céntricos a los recursos naturales de la región (Giarracca y Teubal, 2010). Desregulaciones de todo tipo, privatizaciones y aperturas a la economía mundial extremas, tuvieron como móvil central la creación de un “clima apropiado para el capital extranjero”. Entre otros objetivos centrales se trataba de potenciar la *rentabilidad* de estas actividades (petróleo, minería a cielo abierto, agronegocio sojero, pasteras, etc.) como mecanismos tendientes a incentivar al capital extranjero a invertir en la región. En aras de promover el “desarrollo” se fortaleció el accionar de empresas vinculadas con los recursos naturales aún en detrimento de aquellas afines a las necesidades y requerimientos de la población local. La vinculación de estas actividades con ciertos recursos naturales

³ Hoy en día se ha vuelto habitual diferenciar entre “bienes” y “recursos” naturales, siendo éstos últimos producto de la extracción y/o transformación de la naturaleza realizada por el hombre. Muchas poblaciones se oponen a esta definición pues “Los territorios no son “recursos”, sino por el contrario: nuestra propia vida” (Paz Argentina Quiroga, Amta del Pueblo Nación Warpe).

permitieron a las empresas capitalizar grandes *rentas diferenciales a escala mundial*; como contrapartida, se generaron enormes “deseconomías externas” o “pasivos ambientales y sociales” no contabilizadas que se remiten a costos sociales, económicos, sanitarios y ambientales, generadores de enormes penurias para gran parte de la población involucrada. De esta manera, se fue conformando en toda su esencia el modelo extractivo al cuál se remiten numerosos analistas sobre la materia.

En este trabajo nos proponemos elucidar algunos aspectos vinculados con la naturaleza de estas actividades, focalizando en la enorme rentabilidad que generan y cómo ésta es apropiada en gran medida por empresas transnacionales u otros sectores afines. Se trata no sólo de entender los factores que impulsan estas actividades sino también la base de sustentación de las reacciones que suscitan entre movimientos sociales y poblados de todo tipo, dada la naturaleza depredadora y contaminante de las mismas. En primer lugar consideraremos la teoría de la renta fundiaria elaborada por la economía política clásica, fundamentalmente por Ricardo y Marx. Seguidamente nos preguntaremos en qué medida estos enfoques están “situados” y por consiguiente deben ser contextualizados y analizados críticamente cuando consideramos una perspectiva que opera desde la periferia del sistema capitalista mundial, y desde los sectores sociales más sumergidos y explotados de la misma. Esto implica considerar los planteos clásicos desde la óptica de la *colonialidad del poder* que opera a nivel mundial intentando aportar en la construcción de una *epistemología del Sur* (de Sousa Santos, 2009). Con ello, nos interrogaremos acerca de la relevancia del concepto de renta en la actualidad y plantearemos la hipótesis de que en la evolución de nuestros países este factor tuvo y tiene una importancia mucho mayor que la que tuvo en su momento para los países del *centro*. Incluso en nuestros días la dinámica de “desarrollo” vinculada al modelo extractivo continúa fuertemente conectada con los procesos de apropiación y distribución de la renta.

Los aportes clásicos sobre la renta: Marx y Ricardo⁴

La economía política clásica es aquella que se inicia a partir de la obra de Adam Smith en 1776 y se extiende hacia los trabajos de Robert Malthus, David Ricardo e incluso John Stuart Mill. Asimismo, la crítica a la economía política clásica de Marx se centra en los aportes de estos autores retomando algunas hipótesis y discutiendo otras. En lo que respecta a la renta, la postura de David Ricardo [(1817) 1953] se desarrolla a partir de la diferenciación de los

⁴ Si bien los aportes se centran en la problemática de la tierra, el mismo puede extenderse a los recursos naturales. En efecto según Ricardo “las minas, como la tierra, pagan generalmente una renta a su propietario, y dicha renta, como la renta de la tierra, es el efecto y nunca la causa del alto valor de su producto” (Ricardo, 1994: 64). Una consideración similar se explicita en Marx, 2006: 983 a 993, Tomo III, Vol. 8.

ingresos que perciben las “tres clases de la comunidad”: los salarios de los trabajadores; las utilidades o ganancias de los dueños del capital; y la renta percibida por el propietario de la tierra⁵. Puede deducirse que tanto para Ricardo como para Marx, analistas importantes de esta problemática, los terratenientes que captan renta forman parte de las clases acomodadas pero es la “burguesía industrial en ascenso”⁶ que percibe la ganancia, el sector que impulsa el proceso de acumulación e incide con efectividad sobre el desarrollo capitalista. No así los terratenientes que en general eran considerados parasitarios⁷.

Para Ricardo, estos sujetos son fundamentalmente “rentistas” ya que se desentienden en forma directa del proceso de acumulación de capital requerido para que su país (Inglaterra) “creciera” en un contexto de aumento de la demanda de alimentos. Frente a esta situación, el autor realiza un análisis estático sobre la distribución de los ingresos en el cual la renta tiende a aumentar mientras que la tasa de ganancia disminuye. Según su hipótesis, el aumento de la demanda de alimentos presionaba para el corrimiento de la frontera agropecuaria hacia tierras cada vez menos fértiles⁸. En la medida que los costos de producción generados en los suelos de peor calidad se convertían en los reguladores de los precios de toda la actividad agrícola, los propietarios de las tierras mejores percibían una renta en tanto sus costos de producción unitarios eran menores. De este proceso surge la renta *diferencial* en tanto está directamente determinada por las distintas fertilidades de la tierra. En definitiva se trata de un ingreso provisto “por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo” (Ricardo, 1994: 51)

⁵ El modelo ricardiano postula la existencia de un arrendatario capitalista diferenciado del terrateniente. En muchas circunstancias el “productor agropecuario” asume ambos roles, por lo cuál percibe no sólo una ganancia sino también rentas. Asimismo excluye el tratamiento de los ingresos que percibe el campesinado, que no sólo era importante en la Europa decimonónica sino también mayoritario en el resto del mundo.

⁶ Parte de estas dos posturas pueden reconstruirse a lo largo de la historia de Inglaterra en el enfrentamiento entre los *wigs* y los *tories*, los primeros con una perspectiva liberal y por ende industrialista, los segundos más conservadores y afines a los intereses tradicionales de los terratenientes.

⁷ Ésta era una visión compartida por varios representantes de la economía clásica del siglo XVIII y XIX. En su *Tratado de Economía Política* Jean-Baptiste Say afirma que el derecho de los terratenientes “data de una exfoliación (pues no se puede suponer que una tierra siempre haya sido transmitida legítimamente, desde su primer ocupante hasta nuestros días)” (Say, 2001: 117). En una línea similar se encuentra Adam Smith cuando expresa que “Desde el momento en que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, estos, como los demás hombres desean cosechar donde nunca sembraron y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo” (Smith, 2006: 49). Por su parte, Mill afirma que “Los grandes terratenientes son por regla general imprevisores y gastan en exceso; gastan todos sus ingresos cuando éstos son mayores y si cualquier cambio de circunstancias hace disminuir sus recursos, pasa bastante tiempo antes de que decidan a reducir su tren de vida. En otras clases de la sociedad los que despilfarran su dinero se arruinan y dejan de formar parte de esa clase social; pero el terrateniente derrochador se aferra a su tierra, incluso cuando ya no hace otra cosa que recibir las rentas para entregarlas íntegras a sus acreedores” (Mill, 2006: 765).

⁸ En la construcción de su modelo Ricardo supone que se aplica la misma cantidad de capital y trabajo en los diferentes predios considerados independientemente de su fertilidad.

que es apropiado por los terratenientes por el sólo hecho de ser propietarios de estas tierras más fértiles. Según este análisis la incorporación de cada unidad nueva de tierra a la producción (derivado del aumento de la demanda de productos agrícolas y por consiguiente del alza de sus precios) incrementa el volumen y el porcentaje de renta que se distribuirá entre los propietarios de los predios más fértiles. Paralelamente, esto produce una constante caída de la tasa de ganancia de toda la economía a la vez que, en términos relativos, aumenta el peso de la renta y los salarios. La conjunción de estos factores tendería a estancar el proceso de acumulación del capital, por lo que Ricardo creía necesario encontrar mecanismos que transfirieran las rentas de los terratenientes a los productores capitalistas, ya fueran industriales o arrendatarios para amortiguar y revertir esta caída de las ganancias⁹. A pesar de su diagnóstico, Ricardo no pensaba necesariamente en políticas “redistributivas” a la usanza de las que se plantearon en el siglo XX, sino en encontrar formas para canalizar los recursos desde el sector primario hacia otros sectores transformándolos en ganancias que pudieran contribuir a la acumulación capitalista¹⁰. De lo contrario la economía tendería indefectiblemente a un *estado estacionario*, una situación en la que la tasa de ganancia se reduce a cero, deteniéndose el desarrollo capitalista¹¹.

El enfoque de Ricardo tenía un claro objetivo de política económica pues se trataba de impulsar el libre cambio derogándose las *Leyes de Granos* establecidas en Inglaterra al finalizar las guerras napoleónicas. Esta legislación estuvo vigente entre 1815 y 1846 y fijaba aranceles a la importación de alimentos del exterior como estrategia para proteger los precios del grano británico frente a la competencia de productos alimenticios extranjeros más baratos (principalmente el trigo), favoreciendo a los terratenientes quienes aumentaban sus rentas. Según Ricardo si se derogaban estas leyes no sería necesario expandir la frontera agropecuaria hacia tierras de menor fertilidad y se contendría el alza de los precios internos y por ende de la renta, manteniéndose a un nivel alto la tasa de ganancia (véase Teubal, 2006). La viabilidad de esta se asentaba también es que no tomaba en consideración las necesidades de los asalariados pues los jornales estaban pautados a partir de la ley poblacional de Malthus que los impulsaban inexorablemente hacia sus niveles de subsistencia.

Marx incorpora el concepto de renta a su análisis sobre la evolución del sistema capitalista. Según este autor en sociedades precapitalistas prevalecen distintas formas

⁹ Como consecuencia de este análisis hacia mediados del siglo y en algunos países se consideró que debía aplicarse un impuesto único sobre la renta de la tierra, ya que éste no incidía sobre el proceso de acumulación. Véase Henry George, 1929.

¹⁰ En realidad la libre importación de alimentos y materias primas del exterior reduciría la producción agropecuaria local, y contribuiría a mantener alta la tasa de ganancia.

¹¹ Para J. S. Mill, en muchos sentidos sucesor de Ricardo, esta situación podría ser deseable ya que planteaba otro tipo de sociedad en la que ya no regiría el proceso competitivo que caracterizaba al capitalismo.

rentísticas pero en el marco de regímenes laborales no libres. Para el análisis de la renta en la evolución del capitalismo¹² elabora un modelo en el que el terrateniente es el sector o la clase social que se apropiá de una parte del plusvalor por el solo hecho de ser propietario de la tierra. Para este autor, la renta “es la forma en la cual se realiza económicamente la propiedad de la tierra, la forma en la cuál se valoriza” (Marx, 2006: 796, Tomo III, Vol. 8) por su calidad de recurso limitado, monopolizado y monopolizable. Así, la tierra deviene en medio de producción sin ser producido ni reproducible; es decir que a pesar de no tener valor por carecer *per se* de trabajo humano, adquiere las propiedades de una mercancía que incluso funciona como capital.

Señala al respecto:

...lo peculiar de la renta de la tierra [...] es que, con las condiciones dentro de las cuales los productos agrícolas se desarrollan como valores (mercancías) y con las condiciones de la realización de sus valores, se desenvuelve asimismo la facultad de la propiedad de la tierra de apropiarse de una parte creciente de esos valores creados sin su participación, (o sea) que una parte creciente del plusvalor se transforme en renta de la tierra (Marx, 2006: 822, Tomo III, Vol. 8).

A partir del concepto de *renta diferencial* de Ricardo, Marx se focaliza sobre los supuestos analíticos de su modelo criticando varios puntos y ampliando sus alcances. Por ejemplo, descarta la idea de que la expansión de la frontera agropecuaria se produzca necesariamente hacia las tierras peores pues la puesta en producción de nuevas parcelas puede hacerse en suelos de distinta fertilidad sin que ello afecte el marco general de la teoría. También considera que la posibilidad del desarrollo de mecanismos de captación y distribución de la renta por parte del Estado no afecta directamente la existencia de la renta diferencial. En este sentido afirma que mientras prime el capitalismo, este ingreso se mantendría incluso “...suponiendo que la renta diferencial fuese a parar a manos del estado- [pues] los precios de los productos del suelo permanecerían inalterados de permanecer constantes las demás circunstancias” (Marx, 2006: 849, Tomo III, Vol. 8). Por otro lado hace un extenso desarrollo de la “Segunda forma de la renta diferencial” o renta diferencial de tipo II. En este caso Marx hace hincapié en “las diferencias en la distribución del capital (y capacidad de crédito) entre los arrendatarios” (2006: 869, Tomo III, Vol. 8) considerando la posibilidad de que las inversiones de capital en los diferentes predios no operen con rendimientos decrecientes. Al “aflojarse” los supuestos incorporados al modelo ricardiano, sea porque la nueva tierra (tierra marginal) incorporada a la actividad productiva no es indefectiblemente menos fértil, y por consiguiente menos productiva, o que la inversión no necesariamente está sujeta a rendimientos decrecientes, tanto los precios

¹² Según Marx sólo después del proceso de acumulación originaria habrán de regir plenamente relaciones capitalistas. No obstante ello, señala distintos tipos de renta que persistirán dentro del capitalismo: renta en trabajo, en producción y en dinero.

como las tendencias en la evolución de renta y las ganancias se hacen más variables (Murray, 1977)¹³.

A los aportes sobre la renta diferencial Marx agrega el análisis sobre la *renta absoluta* a partir del siguiente interrogante:

Suponiendo el caso de que la demanda requiera la incorporación de nuevas tierras, digamos que menos fértiles que las cultivadas hasta el presente, ¿el terrateniente arrendará en forma gratuita dichas tierras porque el precio de mercado del producto agrícola se haya elevado lo suficiente como para que la inversión de capital en ese suelo le abone al arrendatario el precio de producción, y por lo tanto arroje la ganancia corriente? De ninguna manera. La inversión de capital debe arrojar renta para él (Marx, 2006: 963, Tomo III, Vol. 8).

Para resolver esta cuestión toma en consideración al sector agropecuario en su conjunto y lo confronta con los demás sectores de la economía. Partiendo del supuesto de que en el capitalismo existe una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia establece que, si esto se produce, en cada uno de los sectores habrían de regir los correspondientes *precios de producción*, no los valores. Se trata del problema de la *transformación de valores a precios* debatido ampliamente en los anales de la economía política. Al igualarse las tasas de ganancia en todos los sectores de la economía tomándose en consideración diferentes composiciones orgánicas de capital de cada rama industrial¹⁴, lo que se establecerían serían los *precios de producción* y no los *valores* correspondientes a cada rama industrial. No es nuestra intención aquí desarrollar toda esta cuestión, sólo corresponde destacar que Marx supone que la *composición orgánica del capital* en el sector agropecuario es más baja que en el resto de la economía y, por consiguiente, se genera en él una tasa de ganancia más alta. Esta situación hace que los capitales se orientan forzosamente hacia el sector. Sin embargo, por el carácter limitado del recurso y el monopolio que ejercen los dueños de la tierra, este nuevo capital se ve impedido de ingresar a la producción agraria. Cuando eso ocurre los precios agropecuarios tienden a ser proporcionalmente más altos generándose una suerte de superganancia para el sector con relación a la ganancia media que persiste en el resto de la economía. Esta

¹³ Tampoco admite Marx la ley de población malthusiana siendo ésta sustituida por otra ley poblacional vinculada con lo que denomina el "ejército industrial de reserva" (Véase Marx, 2006. Tomo I, Vol. 3, Cáp. XXIII).

¹⁴ La composición orgánica del capital (COC) es "la relación variable que existe entre su parte [del capital total] de valor convertida en medios de producción y la que se convierte en fuerza de trabajo" (Marx, 2006: 771, Tomo I, Vol. 3); es decir, entre el capital constante (medios de producción) y el capital variable (fuerza de trabajo) expresada en la fórmula $COC = CC/CV$. Como puede deducirse de dicha abstracción, a mayor proporción de CV en la empresa o sector económico analizado, manteniéndose el CC constante, menor será la COC. Esta relación es fuertemente afectada por los cambios tecnológicos, en tanto el crecimiento de la inversión en maquinarias e insumos que permiten mantener los niveles de producción con una cantidad igual o inferior de asalariados generará un aumento de la COC.

superganancia que Marx llama *renta absoluta*, es apropiada por el conjunto de los terratenientes, no sólo por los dueños de las tierras más fértiles.

En definitiva, para Marx, en la medida en que gran parte del plusvalor generado en el sector agropecuario toma la forma de renta, se abstraen de la economía global excedentes que podrían potencialmente contribuir al “desarrollo de las fuerzas productivas” y de las innovaciones tecnológicas de la sociedad en su conjunto. En el trasfondo de este análisis está implícito un “modelo de desarrollo” en el cuál la ganancia constituye el eje central del mismo. Implícito en Ricardo pero en forma expresa en Marx, la tasa de ganancia está asociada a una serie de factores que impulsan ese desarrollo capitalista, incluyendo una competencia entre capitales, la cuál induce mayores innovaciones tecnológicas que potencian la extracción de plusvalor. En la medida que una economía está regida por la generación de rentas, esta competencia capitalista y desarrollo tecnológico no se desplegará completamente. En este sentido, subyace la noción de que el terrateniente tiende a ser rentista, a dilapidar su fortuna en gastos de lujo improductivos, no orientados necesariamente a la inversión productiva. Mientras que el capitalista tiene una fuerte impronta productivista que lo acerca al frecuentemente mencionado *empresario schumpeteriano*.

Estos planteos generales tuvieron mucha influencia en la lectura del escenario económico de la Europa decimonónica. Sin embargo, los análisis de largo plazo tendieron a “olvidar” el rol de la renta en la evolución del sistema capitalista en los países centrales para enfocarse en la ganancia y sus actores privilegiados: burguesía y proletariado. Tal es así que incluso en el análisis de Marx sobre las leyes de movimiento del capitalismo persisten en lo esencial estas dos clases sociales, mientras que los terratenientes detentores de la renta son incluidos en el esquema en las últimas páginas de *El Capital* mencionadas anteriormente. Este punto tiene conexión con las tendencias hacia la morigeración de las tasas de renta en Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XIX desplazadas por la producción de las fértiles praderas y prolíferas minas de América, Asia, África y Oceanía. Al rol subalterno que tuvieron las realidades no europeas en los marcos interpretativos de la época se sumaba el evolucionismo positivista que sesgaba a gran parte de los autores de la época, incluso aquellos que se enmarcaban en el paradigma crítico. En tal sentido los países de la periferia estarían en distintas estaciones del largo camino que ya habían superado los países desarrollados en épocas anteriores de su evolución histórica.

La teoría de la renta desde el Sur. Alcances y limitaciones

No cabe duda que los paradigmas de la economía política clásica que impulsan tanto Ricardo, Marx como Adam Smith, Robert Malthus y J.S. Mill hunden sus raíces en la situación

sociopolítica de la Europa del siglo XVIII y XIX, fundamentalmente de Gran Bretaña donde vivieron y actuaron estos autores. En palabras de Marx “La sede clásica de ese modo de producción [capitalista] es, hasta hoy, Inglaterra. [...] El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro” (Marx, 2006: 6 y 7, Tomo I, Vol. 1).

Sin embargo, paralelamente a las novedades que estos autores encontraban en el corazón de Europa, Latinoamérica veía consolidar su lugar como proveedora de materias primas y mercados incipientes para las manufacturas europeas. La colonialidad del poder que se estructura desde la conquista tiende a sedimentarse más allá de la presencia de las autoridades coloniales sobreviviendo hasta nuestros días. Entre sus manifestaciones más evidentes se encuentra “[l]a apropiación imperial de la tierra, la explotación de la mano de obra, el control financiero [...el] nivel político (control de la autoridad); social (control del género y la sexualidad); y epistémico y subjetivo/personal (conocimiento del conocimiento y la subjetividad)” (Mignolo, 2007: 36). En este sentido la dinámica del desarrollo/subdesarrollo latinoamericano sólo puede explicarse en su relación con la historia económica de Europa. Esto implica adherir a un paradigma (Wallerstein, 1979; Gunder Frank, 1967 y 1979) que si bien estudia las dinámicas particulares de diversas regiones alrededor del mundo las enmarca en una “economía mundo” y las relaciones *centro periferia* al interior de la misma¹⁵. Desde esta perspectiva las políticas públicas llevadas a cabo a nivel nacional están influenciadas fuertemente por las relaciones coloniales y de colonialidad del poder que marcaron, y marcan, la historia de nuestro continente. Este planteo trasciende las determinaciones económicas en tanto subyace un paradigma civilizatorio que afecta a los gobiernos y grupos dominantes de cada país, los cuales suelen adherir sin mayores críticas a los designios de esta economía-mundo conservando solo grados de autonomía relativa con respecto a su economía y los intereses internos de su población. Esta mirada amplia sobre las derivas globales nos lleva a entender que la modernidad europea y eurocéntrica tuvo su correlato indispensable en el subdesarrollo latinoamericano o tercer mundista.

Uno de los elementos diferenciales de estas matrices lo constituye la persistencia de las relaciones coloniales que se manifiestan en el continente en torno a la explotación de los recursos naturales. La extensión hacia ultramar de los grandes imperios por lo menos en los últimos 500 años – Hispano, Portugués, Holandés, Británico y ahora Estadounidense – estuvo sustentada en gran medida por “la expansión geográfica para la producción y el intercambio de *commodities*” o “la frontera de los *commodities*”. En este sentido,

¹⁵ Desde la perspectiva de los economistas de la CEPAL, esta dicotomía podía solucionarse a partir de un proceso de industrialización de los países de la periferia similar al ocurrido en los países centrales. En varios de sus planteos, esto implicaba propender hacia el fortalecimiento de una burguesía nacional como etapa intermedia de una presunta emancipación, paralelamente a la superación de las condiciones “tradicionales” de producción y consumo.

el surgimiento del mercado en el mundo moderno no solo involucraba un aumento de la demanda, también implicaba un régimen ecológico que desarticulaba las condiciones socio-ecológicas para satisfacer esa demanda. Se trataba de la instauración de regímenes extractivos; la riqueza ecológica era extraída lo más rápido posible – bosques, campos, minas, clases laborales. Existía poco interés por el desperdicio ya que se trataba de un factor que no era considerado en los cálculos de rentabilidad (Moore, 2010: 39. Nuestra traducción)

Desde Potosí hasta la actual *República Sojera* del cono sur americano han prevalecido estas relaciones coloniales que al priorizar a los recursos naturales le dan al concepto de renta una importancia fundamental. Más aun, la gravitación y el reacomodamiento de las clases sociales en el continente, obliga a ampliar la perspectiva hacia los diversos actores que se vinculan con la tierra, y no solamente hacia los terratenientes. De hecho, el modelo clásico era extraño incluso en los muchos lugares de Europa donde persistía un vasto sector campesino, y en América Latina lo era más aun pues la participación de las poblaciones indígenas y afroamericanas tuvieron y tienen un rol central en el sector agrario. Si bien los autores clásicos, los liberales americanos del siglo XIX e incluso los encargados de diseñar la mayoría de las políticas de desarrollo durante los últimos 50 años pensaban que esos sectores tendrían indefectiblemente que desaparecer por su carácter “tradicional”, su persistencia y recreación es notable¹⁶. Tal es así que la mayoría de las luchas territoriales contemporáneas tiene como protagonistas a sujetos vinculados de una u otra manera a la tierra; ya sea porque constituye su espacio de vida (campesinos, originarios, pobladores tradicionales) o porque la dinámica del capital busca nuevos “territorios sacrificables” como ocurre con el minería a gran escala o las actividades del agronegocio. Esta tendencia se repite con los demás “recursos naturales” enmarcados en el modelo extractivo.

Las formas del extractivismo. Entre la acumulación originaria y la acumulación por desposesión

Hacia finales del tomo I de *El Capital*, Marx reflexiona acerca del punto de partida del modo de producción para tratar de “descubrir” el origen de las grandes masas de capital que pusieron en funcionamiento la maquinaria capitalista. Este proceso denominado *acumulación originaria* explica la escisión entre el productor y los medios de producción. En Inglaterra esta dinámica tiene como punta de lanza la expropiación de la tierra a los campesinos y el avance

¹⁶ A modo de ejemplo de estas dinámicas puede recurrirse a Mançano Fernández, 2006; Shanin 2008; Lizárraga y Vacaflores, 2009; Giarracca y Teubal, 2009.

sobre las tierras comunales que luego se amplió a la apropiación fraudulenta de bienes fiscales y eclesiásticos. Esta expropiación permitió la concentración de capital en menos manos y el despojo de millones de personas que fueron empujadas salvajemente a la miseria y a integrarse a un mercado de trabajo que no podía absorberlos. Los salarios de subsistencia y la superexplotación respaldada por la existencia de un enorme “ejército industrial de reserva” fueron el segundo factor de la acumulación originaria que se nutrió de la sangre y la vida de las personas que alimentaban los modernos establecimientos de la Revolución Industrial. Si bien la esclavitud infantil y la trata de personas se desarrollaron al calor de los centros fabriles fue más allá de las fronteras de los países centrales donde las particularidades del despojo omitieron las premisas del trabajador libre de toda atadura que fundó el capitalismo en Europa. Tal es así que el tercer gran pilar de la acumulación originaria puede ubicarse en

El descubrimiento de las comarcas auríferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*. (Marx, 2006: 939, Tomo I, Vol. 3. Énfasis original)

Podría afirmarse que el factor común que atraviesa a estos pilares y de alguna manera funda/refunda al capitalismo es la desterritorialización del capital y el trabajo y la reterritorialización bajo los nuevos espacios capitalistas¹⁷. Los campesinos “liberados” de la tierra se distribuyen entre el limbo de la pobreza y la mendicidad y el espacio de explotación erigido en la fábrica y el mercado. Pero también operan en los márgenes procesos de saqueo, matanza y refuncionalización de relaciones no capitalistas bajo la égida del mercado mundial y las necesidades de las metrópolis.

Los derroteros coloniales y la dinámica particular de esta explotación dispararon a lo largo del siglo XX muchas reflexiones sobre el papel de la periferia en la dinámica del mundo capitalista. Frente a la imagen del atraso impuesta por los centros de poder varios autores, entre los que podríamos destacar a Aníbal Quijano y André Gunder Frank, proponen que el régimen colonial impuesto a partir del “descubrimiento”, conquista y colonización de

¹⁷ La desterritorialización puede definirse como un “desenraizamiento que se desdobra en el plano de la producción (la fábrica global), de la tecnología (medios de comunicación) y de la cultura (imaginarios colectivos transnacionales)” (Ortiz citado en Herner, 2009: 169). En palabras de Deleuze y Guattari este momento fundante implicó “para el trabajador libre, desterritorialización del suelo por privatización; descodificación de los instrumentos de producción por apropiación; privación de los medios de consumo por disolución de la familia y de la corporación; descodificación, por último, del trabajador en provecho del propio trabajo o de la máquina –y, para el capital, desterritorialización de la riqueza por abstracción monetaria; descodificación de los flujos de producción por capital mercantil; descodificación de los Estados por capital financiero y las deudas públicas; descodificación de los medios de producción por la formación del capital industrial, etc.” (Deleuze y Guattari, 2009: 232)

Latinoamérica constituye la otra cara de la moneda de la modernidad europea. Estas nociones ponen en discusión la dinámica performativa de la noción de *desarrollo*. Si bien el paradigma positivista y su idea de progreso tuvieron influencia desde el siglo XIX, tras la Segunda Guerra Mundial la interpretación hegemónica impulsada por EEUU impone que los países “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo” tienen que pasar inexorablemente por ciertas etapas preestablecidas. Por ello se impulsa una creciente especialización de la producción, su orientación exportadora (tal especialización estaba limitada en los términos que nos plantea Adam Smith (2006) por la extensión del mercado) y la tendencia creciente a economías a escala de producción, definidas por Marx bajo las nociones de concentración y centralización del capital. También en este esquema, algunos teóricos como Rostow (1961) y Kuznets (2002) defienden la hipótesis de que cada país tiene la posibilidad de lograr un “despegue” o “revolución industrial” que permita un crecimiento autosustentado y autónomo. De esta manera, estos territorios quedan definidos por aquello que les falta en comparación con los países “desarrollados” y se busca diseñar los pasos para alcanzar el objetivo. Así se genera un doble ocultamiento: por un lado de los 500 años de relaciones *coloniales* y de *colonialidad del poder*; por el otro de esa diversidad de formas de pensar, sentir, conocer, etc. que se escapan al paradigma occidental y quedan atrapadas en lo arcaico, en aquello que debe sacrificarse en el altar del desarrollo (véase Esteva, 2000 y Teubal, 2011). Si bien es verdad que la perspectiva arroja luz sobre las matrices económicas a las que nuestros países parecen condenados, no creemos que exista una sola forma de desarrollo ni una única manera de expresar una vida digna.

Esta situación nos obliga en palabras de Mignolo (2010) a “pensar desde la subalternidad” frente a los grandes metarrelatos imperiales y sus formaciones disciplinarias y a la vez replantear aspectos de la problemática de la economía latinoamericana desde esa otra perspectiva. En el sentido de una epistemología del sur (de Souza Santos, 2009) esto implicaría aceptar que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la interpretación propuesta desde el paradigma occidental pues su perspectiva es una de las tantas que existe en la infinita diversidad del mundo. Mientras los clásicos se focalizaban en la acumulación de capital basada en el mantenimiento de altas tasas de ganancia y los intereses de una clase capitalista industrial en ascenso, en la periferia del sistema capitalista mundial la situación social, económica, política y cultural es sustancialmente diferente. En la mayoría del territorio americano priman las relaciones laborales no libres a partir de la refuncionalización mercantil de ciertas estructuras sociales tradicionales, la imposición de nuevas formas de sujeción y las economías centradas en la extracción de recursos naturales.

Si bien la acumulación originaria se encuentra en el período primigenio del capitalismo, su lógica parece replicarse hasta nuestros días. De alguna manera, cada una de las “respuestas” del modo de producción capitalista a sus crisis periódicas ha tenido entre sus componentes una nueva apropiación territorial y el avance mercantil sobre nuevos espacios. En este sentido la

apropiación de nuevos territorios para conectarlos a la dinámica del mercado mundial no necesariamente estuvo acompañada por el impulso de las condiciones de libertad civil que tenían la mayoría de los trabajadores de los países centrales. Sin embargo, esto no empaña el carácter capitalista de un modo de producción que desde sus inicios pivotea entre las “modernas” relaciones de explotación en los países centrales y las prácticas depredatorias en la periferia. Son al fin y al cabo dos caras de la misma moneda¹⁸.

América Latina no fue ajena a esta dinámica y varios períodos de su historia están marcados por los avances del capitalismo depredatorio y las múltiples convulsiones que generó. En términos generales se puede ubicar el primer paso de este proceso en la conquista misma y el establecimiento de los diversos regímenes coloniales centrados en los recursos minerales. Un segundo período se da a partir de las guerras de independencia, la consolidación del liberalismo en el siglo XIX y la explosión de las economías primario-exportadoras vinculadas a la economía mundial. Aquí la tierra adquiere el centro de la escena tanto como objeto de liberalización a partir de un amplio abanico de leyes como objeto de lucha a partir de los reclamos por la reforma agraria que marcaron el siglo XX.¹⁹ Finalmente la actual etapa del neoliberalismo en donde los recursos naturales adquieren un nuevo impulso a partir de condiciones tecnológicas y financieras relativamente novedosas²⁰.

¹⁸ Para Polanyi el proceso colonial combinado con el mercado agudizan la subordinación de los sectores subalternos de la periferia: “en el contexto de un proceso de colonización es cuando el mercado hace estragos, más severos que en economías que no son coloniales. Sea que el colonizador requiera tierra para obtener la riqueza enterrada en ella, o que simplemente se desea limitar la capacidad del nativo para producir un excedentes de alimentos o materias primas...lo importante es que el proceso colonial, se empeña en primer término en destrozar el sistema social y cultural de la vida nativa” (Polanyi, 1957:178).

¹⁹ Si bien las fronteras entre ambos períodos son difusas y se superponen, entre la segunda y tercera etapa podemos ubicar los 30 años gloriosos del Capitalismo (1945-1973). Si centramos nuestra mirada en las economías centrales vemos un crecimiento exponencial del consumo de las clases populares acompañado de tasas de ganancia sostenidas en el largo plazo. La expansión del empleo también implicó una expansión de la plusvalía no sólo en los países centrales sino también en varios países de la periferia que participaron de este período de bonanza a partir de un modelo de sustitución de importaciones y la concesión de ciertas políticas de bienestar demandadas desde los sectores populares.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos años estuvieron marcados por diversos acontecimientos signados por la violencia y la convulsión. El primero de ellos fue la devastación provocada por la Segunda Guerra Mundial y el posterior proceso de reconstrucción de los países europeos en el marco de la Guerra Fría. Este último conflicto también tuvo sus dinámicas depredatorias en ambos bandos: mientras que la URSS provocó la muerte y la dislocación de millones de personas a partir de los regímenes de trabajos forzados y las colectivizaciones en las áreas rurales, los países centrales, principalmente europeos, mantuvieron sus posesiones coloniales durante gran parte de este período (no olvidemos que la mayoría de las luchas independentistas en el África subsahariana recién triunfan a partir de 1960).

²⁰ La desagregación de las dinámicas propias de estos períodos puede encontrarse en Teubal y Palmisano 2012 y para el caso boliviano en Prada, 2012.

En este sentido, consideramos que vale la pena preguntarse que tiene de particular el régimen de acumulación que se despliega con el neoliberalismo en nuestro continente pues ha sido objeto de múltiples reflexiones en los últimos años. Quizá el texto fundacional en este sentido sea el del geógrafo David Harvey. Retomando planteos que se remontan a los estudios del imperialismo entre finales del siglo XIX y principios del XX, reconoce que las dinámicas de la acumulación ampliada de capital conviven con los procesos típicos de la *acumulación originaria* mencionados anteriormente.²¹ Sin embargo, a estos procesos fundamentales de la etapa inicial del capitalismo se suman otros novedosos tales como el énfasis en los derechos de propiedad intelectual vinculados a patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y diversas formas de biodiversidad conservadas por las poblaciones locales; la depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental; la mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual de los pueblos; la corporativización y privatización de activos previamente públicos (universidades, servicios públicos, empresas del Estado, etc.) (Harvey, 2004: 114).

Estas dinámicas que remiten al neoliberalismo, están generalmente lideradas por grandes empresas que dominan múltiples escalas de producción y que en muchos casos se centran en los procesos primario-exportadores característicos del extractivismo vinculados al agronegocio, las dinámicas extractivas mineras y las grandes obras de infraestructura. Así al caracterizar los *sistemas agroalimentarios* y los *complejos agroindustriales y extractivos* se hace necesario considerar no sólo la tierra y los recursos naturales sino también a los actores involucrados que trascienden y complejizan la triada clásica (terratenientes, capitalistas y trabajadores). Y junto con los actores también se registran dinámicas particulares que gobiernan la recreación del sistema capitalista a la vez que despiertan la mayor de las oposiciones y las más creativas resistencias. Lo particular de estos últimos años está en el recrudecimiento de la dinámica voraz e igualadora de la lógica capitalista, que busca eliminar al Otro o en todo caso convertir/mercantilizar territorios habitados, tecnologías y dinámicas de producción locales y poblaciones culturalmente ricas y diversas en tierra, capital y trabajo. En este sentido, los alcances del proceso contemporáneo se recrudecen en tanto “[l]as capacidades tecnológicas proporcionadas por la electroinformática y el alcance planetario de los procesos articuladores del acontecer mundial permitieron avanzar de la selección de especies útiles en el bosque a la selección de componentes útiles o valiosos en cada organismo, negando así la integridad de la vida en una escala superior a la conocida anteriormente” (Ceceña, 2008: 77).

²¹ Antecedentes importantes de este pensamiento se encuentran en escritos de Ernest Mandel (1980) y Rosa Luxemburg (1964).

Los lazos entre el extractivismo y la renta en la periferia

Tal como señalamos, la “acumulación por desposesión” ha operado de diversas maneras a lo largo de nuestra historia. En la actual etapa que se remite al neoliberalismo, grandes empresas tienen una participación muy activa en la consecución de los procesos primario exportadores característicos del extractivismo.

Ahora bien, si adoptamos el concepto de acumulación por desposesión, nos podemos preguntar ¿cómo incide este proceso sobre las categorías económicas y sociales más amplias considerados en nuestros análisis? ¿Cuál es el vínculo entre una creciente subordinación, desposesión y explotación y la renta entendida en términos clásicos? Teniendo presente que la acumulación por desposesión conduce indefectiblemente a una mayor explotación, a una tendencia creciente a reducir la participación del salario y del trabajo en el proceso productivo, e incluso una exclusión creciente del control (precario) de sus medios de producción, ¿Puede esta dinámica ser la causa o la dinamizadora de una mayor renta o una mayor ganancia? ¿Puede en este contexto separarse tajantemente el concepto de renta de ganancia? ¿Cómo inciden el hecho que los recursos naturales, sólo se materializan con el trabajo (presente o pretérito) pero su peculiaridad está anclada en una cualidad extraordinaria, en tanto no reproducible?

El concepto de renta entraña dos aspectos diferentes pero relacionados entre sí: uno tiene que ver con la mayor productividad y por ende rentabilidad que se genera en tierras relativamente más fértiles o por recursos naturales más abundantes localizados en determinadas regiones del planeta tierra. La posibilidad de extraer ciertos recursos limitados y poseer determinadas tierras de fertilidad más alta permite la aparición de tasas de ganancia elevadas o más elevadas que la “ganancia normal” denominadas también superganancias vinculadas directa o indirectamente con esos recursos naturales. Por otra parte, esa mayor productividad y rentabilidad es apropiada no sólo por grandes terratenientes sino también por grandes empresas que controlan sectores clave del sistema extractivo de referencia. Esa gran propiedad que se consolida tanto en el contexto de la acumulación originaria en el “centro”, como con la acumulación por desposesión de la periferia del sistema capitalista mundial, constituye la base de sustentación de la renta²². En efecto, si bien se originan mayores productividades que generan superganancias, éstas se constituyen en renta básicamente en la medida en que son apropiadas por ciertos actores económicos, principalmente grandes

²² Ricardo después de considerar la teoría del valor comienza el capítulo II “Sobre la Renta” señalando que: “queda, sin embargo, por considerar si *la apropiación de la tierra y la creación consecuente de la renta* ocasionarán alguna variación en el valor relativo de los bienes...” (Ricardo, 1959: 51). Para Marx “...el análisis de la propiedad de la tierra en sus diversas formas históricas se halla más allá de los límites de esta obra. Sólo nos ocupamos de ella en la medida en que *una parte del plusvalor generado por el capital cae en poder del terrateniente.*” (Marx, 2006: 791, Tomo III, Vol. 8. Nuestro énfasis).

terrenientes locales o transnacionales. Por ende subyace en el trasfondo del análisis el control o la propiedad de los medios de producción, o sea aquella que se ejerce sobre un territorio amplio susceptible de ser explotado productivamente. Marx lo sintetiza diciendo que la producción de mercancías, plusvalor y plusproducto típica del capitalismo es condición indispensable para la existencia de la renta en este contexto pues allí

se desarrolla la capacidad de la propiedad de la tierra de interceptar una parte creciente de ese plusvalor, por medio de su monopolio de la tierra, y por consiguiente acrecentar el valor de su renta y el propio precio de la renta. El capitalista es aún un agente que opera de manera activa y personal en el desarrollo de este plusvalor y de este plusproducto. En cambio el terrateniente sólo tiene que atrapar la participación en el plusproducto y en el plusvalor, parte que se acrecienta sin su intervención. (Marx, 2006: 820, Tomo III, Vol. 8).

Sin embargo, el esquema también acepta que esa masa de plusvalor típica del sector agrario que está por encima de los costos de producción pueda ser redistribuida a lo largo del circuito económico sin que con ello se pierda su esencia. Mientras rijan las condiciones generales del modo de producción capitalista y los precios de los alimentos estén determinados por los costos productivos de las tierras, la renta diferencial seguirá teniendo la misma magnitud aun cuando la misma "fuese a parar a manos del estado" (Marx, 2006: 849, Tomo III, Vol. 8). Esto implica que a partir de distintos mecanismos de política interna (principalmente control del tipo de cambio, impuestos aduaneros y control de precios) puedan redistribuirse los flujos que originalmente irían hacia los dueños de la tierra no sólo hacia las arcas del Estado sino también hacia los actores concentrados de la economía. En el marco de la colonialidad del poder y las dinámicas de la acumulación por desposesión esto implica el afianzamiento de los derechos de la gran propiedad y/o la gran empresa agropecuaria, petrolífera o minera – nacional o extranjera – tanto en la etapa de la economía primaria exportadora, o en la era neoliberal.

Esta dinámica concentradora y centralizadora no responde necesariamente a una generalidad del modo de producción capitalista pues en los países centrales los derroteros, al menos en lo que respecta a la propiedad agraria, fueron otros. De hecho Marx plantea que "la propiedad de la tierra se distingue de los restantes tipos de propiedad por el hecho de que, una vez alcanzado cierto nivel del desarrollo se manifiesta como superflua y nociva, inclusive desde el punto de vista del modo capitalista de producción" (Marx, 2006: 801, Tomo III, Vol. 8). En los siglos XIX y XX tras el despliegue de la revolución industrial, en casi todos los países de Europa se produce la desaparición de la gran propiedad a medida que se consolida la mediana y pequeña explotación familiar. Son múltiples las razones de ésta transformación, destacándose la apertura al exterior de las economías europeas y la provisión de alimentos y materias primas del exterior. Este proceso se acentúa en algunos casos, como en Gran Bretaña, mientras que en otros, como Holanda, es más incipiente. En efecto, la competencia que el libre cambio establece

a favor de la industria significa que simultáneamente se contribuya a la desaparición de la gran propiedad en todos los países europeos, siendo los puntos de inflexión la Gran Depresión del siglo XIX y la primera gran guerra del siglo XX²³.

Pero no sólo operó la “apertura al exterior” y la provisión de alimentos (fundamentalmente granos y carnes) del exterior provistos principalmente por los países de la periferia que en ese momento incluían a los EE.UU., Canadá, Australia, Argentina, Rusia, Ucrania, etc. También se produjeron importantes reformas agrarias que desarticularon casi por completo la gran propiedad en todos los países europeos. Asimismo, la agricultura familiar se reestructura transformándose en una agricultura intensiva. No deja de producirse aún en ese contexto una enorme desposesión que se ve reflejada por la expulsión masiva de trabajadores y campesinos del sector tanto hacia zonas urbanas como hacia otros territorios del globo terráqueo. La violencia del despojo de las comunidades campesinas queda marcada a fuego en las trayectorias migratorias y las oleadas masivas de sectores rurales europeos hacia los países periféricos donde las condiciones de vida resultaban más prometedoras.

Durante el período de desarticulación de la gran propiedad en Europa, se da un traslado de la producción hacia la periferia para su exportación a los países centrales. Mientras que en Europa se desbarata a la gran propiedad, en América Latina ésta se consolida y se transforma en un importante sector social al calor de las reformas liberales. Este proceso acompaña la conformación de las denominadas economías agroexportadoras de los países del Tercer Mundo particularmente las de América Latina e impulsa la creación o consolidación de una nueva clase terrateniente fuertemente vinculada al capitalismo mundial. Su poder económico también “nace” con la sangre que brota a partir de un nuevo proceso de acumulación por desposesión: en Argentina y en otros países latinoamericanos las campañas al “desierto” masacran a las poblaciones indígenas a los efectos de la apropiación de la tierra a favor de esta nueva clase terrateniente cuyo poder económico y político va en ascenso. Es en este contexto que se generan enormes “rentas diferenciales a escala mundial” apropiadas fundamentalmente por estas clases terratenientes y otros intereses afines. Asimismo, se impulsan políticas impositivas y de infraestructura necesarias para la expansión de estas economías periféricas.

Ampliando la mirada hacia las relaciones entre los países centrales y la periferia observamos que el fortalecimiento de los grandes terratenientes en América Latina va en paralelo a la consolidación de la explotación familiar en Europa. Para Samir Amin (1973, 1976 y 1977) el proceso sólo puede entenderse teniendo en cuenta a un tercer actor social, cuya importancia ha sido definitiva en el proceso europeo: el capitalista industrial. Según éste autor, al sector capitalista industrial le conviene la desarticulación de la gran propiedad y el

²³ Al consolidarse la industria europea fueron establecidos nuevamente medidas regulatorias y proteccionistas que favorecen muy especialmente al sector agropecuario de ese continente.

predominio de la explotación familiar pues así, cumpliendo con los anhelos decimonónicos de Ricardo, los grandes terratenientes dejan de constituirse en una traba para la expansión capitalista liderada fundamentalmente por la burguesía industrial. La razón principal de esta transformación está anclada en el mayor poder de clase, y por ende de captación de renta, que tienen los grandes terratenientes. De hecho en los mencionados trabajos, Amin señala que es la gran propiedad la que percibe una renta en los términos analizados por Marx y Ricardo. No así la pequeña explotación familiar, que según Amin no maximiza sus ganancias, no focaliza sobre las relaciones mercantiles de su entorno y se interesa fundamentalmente por mantener su supervivencia. Como analizamos en otro trabajo (Teubal y Palmisano, 2010), coincidimos en que los excedentes económicos que genera la mediana y pequeña explotación agropecuaria tienen vínculos estrechos con sus gastos operativos e inversiones de capital, mientras los que genera la gran empresa incluye una porción mucho mayor de excedentes rentísticos. Es importante señalar que esto contradice la propuesta de Marx en *El Capital*, pues allí se afirma que mientras la propiedad de la tierra presupone el control exclusivo sobre ciertos espacios, la renta se realiza sin que importe demasiado quién es el que ejerce la propiedad²⁴. Si bien esta afirmación funciona en algunos casos estudiados, las estructuras de poder que se desarrollan dentro del sector agrario, el contexto nacional y la economía mundo complejizan la situación y las dinámicas de captación de renta de los actores subalternos. Incluso como menciona Amin existen rationalidades y motivaciones diferentes en ciertos sujetos rurales. Tal es así que la economía campesina se organiza en torno a la supervivencia de la familia agropecuaria fundamentalmente y puede articular su producción teniendo en cuenta la estructura familiar y la posibilidad de mantener una cierta calidad de vida evitando altos niveles de autoexplotación. Estos procesos fueron tempranamente estudiados y formalizados por el agrarista ruso Aleksandr Chayánov quien propuso que las comunidades campesinas en las cuales trabajó se organizaban en torno a una lógica que buscaba el balance entre la posibilidad de consumo (satisfacción de ciertas necesidades básicas) y la fatiga (niveles de autoexploración (Véase Chayánov, 1974 y 1981).

Si bien estas formas sociales que organizan la vida económica de manera diferencial pueden ser por momentos funcionales al Capitalismo también pueden imponerle límites

²⁴ Tal es así que Marx expresa que la renta se realiza a partir de distintas formas de propiedad, entre las que se incluye la situación en que "el propietario [es] la persona representa a la colectividad, como en el Asia, Egipto, etc., o si esa propiedad del suelo es sólo un atributo accidental de la propiedad de determinadas personas sobre las personas de los productores directos, como ocurría en el sistema de la esclavitud o de la servidumbre, o se trate de la propiedad privada pura de no productores sobre la naturaleza, un mero título de propiedad del suelo, o, finalmente, trátase de una relación para con el suelo, la cual, como en el caso de los colonos y pequeños campesinos terratenientes, parece hallarse directamente comprendida – dentro del trabajo aislado y socialmente no desarrollado – en la apropiación y producción de los productos de determinadas porciones de tierra por parte de los productores directos" (Marx, 2006: 815 y 816, Tomo III, Vol. 8).

emancipatorios. Según Polanyi (1957) los efectos nefastos del “mercado” se materializan con mayor intensidad en la periferia del sistema colonial en donde también es más importante la acumulación por desposesión. En la medida en que se intensifica la acumulación por desposesión y las correspondientes relaciones coloniales de poder no sólo se establece y consolida el sistema de la gran propiedad también se establecen las bases para la generación de grandes rentas diferenciales a escala mundial, que además constituyen un régimen que tiende a perpetuarse a si mismo. Es probable que en este contexto el proceso de desposesión no dejaría de reproducirse si no fuera por las limitaciones que se le imponen los movimientos sociales que se manifiestan a lo largo y ancho del continente.

Neoliberalismo, globalización y “deseconomías externas”.

En un ciclo que comienza a mediados de los años 70 se va consolidando a escala mundial una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo en la que adquieren una importancia inusitada grandes empresas transnacionales que operan sobre sectores clave de los sistemas agroalimentarios y de los recursos naturales del continente. Estos actores son favorecidos por múltiples políticas neoliberales: desregulaciones de todo tipo para sus actividades, condiciones muy favorables para el capital extranjero, exenciones impositivas, medidas que favorecen los derechos de propiedad, vínculos muy particulares con el sistema financiero, etc. Se trata de políticas extremas (desregulaciones, privatizaciones y aperturas a la economía mundial) vinculadas con los presupuestos del *consenso de Washington*²⁵.

No es de extrañar que en este contexto las políticas neoliberales adoptadas por los gobiernos latinoamericanos tendieran a favorecer la explotación de los recursos naturales. Una de las principales razones se encuentra en la evolución económica mundial que genera una demanda creciente de dichos recursos que no existen en los países centrales, siendo algunos de ellos considerados como recursos estratégicos. También debe considerarse el hecho de que la propia población de los países centrales ejerce presiones en contra de los efectos contaminantes y depredadores de la actividad extractiva de los recursos naturales localizados en sus propios países, y por consiguiente se visualiza la necesidad de proveerse de los mismos en el tercer mundo. Finalmente, debería tenerse en cuenta el simple hecho de que la demanda por estos recursos sobrepasa tanto la producción local como también la existencia de esos mismos recursos en los países de origen.

²⁵ En nuestro país se privatizan YPF, YCF y la mayoría de los servicios públicos estatales, se autoriza la siembra de semillas transgénicas a la medida de Monsanto y se sacan una serie de leyes que dan rienda suelta a la producción minera (Ley 24.196 de Inversiones mineras; Ley 24.498 de Actualización del Código Minero; Ley 25.243 para el Tratado binacional entre Argentina y Chile, entre muchas otras), etc.

La desposesión en la etapa actual del neoliberalismo hace alusión a la privatización de las tierras comunales indígenas y campesinas; la desarticulación de las colectividades que habrían surgido al calor de las luchas por la reforma agraria o como consecuencia de la expansión sojera; la precarización del empleo rural y la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores tanto del sector agropecuario como del sector minero en algunos países (Bolivia); las migraciones continuas campo-ciudad y hacia el exterior; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados internacionales; la articulación a los complejos agroindustriales, mineros o hidrocarburíferos liderados por grandes empresas transnacionales o transnacionalizados; el aumento de la influencia del capital financiero (conformación de pool de siembra); etc. Esta nueva etapa de acumulación por desposesión fomenta la concentración de la tierra y la conformación de un nuevo latifundismo relacionado con el capital financiero y agroindustrial que va en paralelo a una centralización del capital en los diversos eslabones del sistema extractivo.

En toda su esencia la renta se transforma en expresión económica específica de la propiedad de la tierra y de los recursos naturales que se materializan a partir de la producción extractiva de la periferia y la exportación de *commodities* a la economía mundial. En efecto, la generación de la renta opera en lo esencial cuando se exportan esos *commodities* generados en la periferia a la economía mundial, en el marco de relaciones coloniales o de intercambio desigual. La economía mundo o mercado mundial en el que se establecen relaciones centro-periferia constituyen aspectos esenciales de esta materialización de la renta en la periferia de capitalismo mundial. Es en este sentido que las formas del despojo que tan extrañas resultan al capitalismo reinante en los países del centro se acoplan a la tendencia general del desarrollo global. De hecho es el mercado mundial el que marca el carácter claramente capitalista del proceso de desposesión pues es completamente funcional a la estrategia y la acumulación tanto de los países centrales como de las grandes empresas que controlan amplios sectores de la economía mundial. Y forman “una enorme masa monetaria llamada apátrida, que circula a través de los intercambios y de las fronteras, que escapa al control de los Estados, que forma una organización ecuménica multinacional, que constituye una potencia supranacional de hecho insensible a las decisiones de los gobiernos” (Deleuze y Guattari, 2010: 459). En la periferia existe una polimorfía de situaciones que permiten mercantilizar relaciones sociales y territorios no capitalistas, no como formas de supervivencia de modos de producción anteriores, sino como elementos claves del más moderno capitalismo. De hecho, los sectores donde el despojo se hace más fuerte están vinculados a emprendimientos que están en la vanguardia del desarrollo tecnológico (agronegocios, minería a cielo abierto, extracción de hidrocarburos, etc) y en todos los casos están vinculados al sector externo.

El rol de la tecnología es tan importante que nos induce a reflexionar críticamente sobre el impacto que ejerce sobre la teoría de la renta que desarrollamos páginas atrás. Como primer paso hay que destacar el contraste entre la actividad minera y la agropecuaria pues a primera

vista hay una diferencia central: mientras en la minería la explotación del recurso está directamente relacionada con el progresivo agotamiento del mismo, o sea, se trata de una actividad “no sustentable” por excelencia, en la agricultura existiría un ciclo productivo que históricamente pudo reiterarse indefinidamente. De esta manera se podría asumir que parte de la renta minera conforma el pago por un recurso monopolizable que se extrae e ingresa al mercado aunque el mismo sea un recurso que se agota, y que no puede reproducirse en el tiempo. En cambio en el agro la renta efectivamente se vincula a las diferencias de fertilidad que inciden sobre los costos de producción unitarios. Sin embargo, la intensidad de la producción agraria sujeta a la lógica del agronegocio genera una presión tal sobre la tierra que la capacidad natural de recuperación de los nutrientes es inferior a la tasa de extracción de los mismos por lo cual se asimila a la producción minera²⁶. En los informes citados queda en evidencia que las áreas más fértiles son aquellas que mayor presión reciben sobre su complejo nutricional, lo cual está impulsado por la incorporación de nuevas tecnologías que permiten mayores productividades a través de una tasa de extracción de nutrientes mayor.

La difusión de nuevas semillas híbridas y transgénicas tienen como correlato un doble proceso de despojo. Por un lado se fortalece la dependencia de los productores hacia las empresas que proveen semillas socavando el tradicional intercambio y reserva de semilla entre campañas. Por el otro, estos desarrollos van en paralelo a un impulso en el patentamiento por parte de empresas privadas de las variedades de semillas a cultivar. Con la difusión del agronegocio y la presión de las grandes semilleras los productores agropecuarios van perdiendo su capacidad para reproducir su propia semilla, algo que beneficia notablemente a las multinacionales de la semilla. Es por ello que para pensar al *agronegocio* (Giarracca y Teubal, 2006) es necesario tener en mente una dinámica que incluye un entramado que trasciende ampliamente la mera producción primaria, para incluir múltiples escalas y esferas de la producción en la cual las empresas de insumos son una parte central en la difusión del paquete tecnológico utilizado. Desde los sectores que impulsan este modelo, la respuesta frente al déficit nutricional que sufre la tierra es la incorporación de una mayor cantidad de fertilizantes y no una modificación de las prácticas agrícolas hacia esquemas más sustentables. De hecho, en este punto la actividad minera fortalece sus vínculos con el sector agrario en tanto los insumos para la producción industrial de fertilizantes se obtienen en su mayoría de la minería.

Paralelamente la actividad minera ha sufrido una importante expansión en las últimas décadas a raíz de la difusión de una nueva forma de explotación conocida como “a cielo abierto”. Este cambio tecnológico tiene como principal asidero una situación concreta: el agotamiento de los minerales de alta ley y su mayor estado de diseminación, lo cual hace imposible la minería de socavón. Si bien el proceso tiene altos costos, con el aumento del precio

²⁶ Para un análisis sobre el caso argentino véase Cruzate y Casas, 2012 y en las diversas ediciones de la revista *Informaciones Agronómicas de Hispanoamérica* disponibles en <http://www.ipni.net/publication/ia-lacs.nsf>

internacional de los *commodities* en general y de los metales en particular, nuevas zonas a lo largo y ancho del mundo han adquirido rentabilidad. Estos nuevos emprendimientos se sitúan principalmente en los países de la periferia pues algunos de los países centrales tienen normativas que los restringen. Tal es el caso de algunos estados de EEUU y la Unión Europea, esta última desde 2010 tiene una normativa que prohíbe el uso de las tecnologías mineras a base de cianuro, uno de los tóxicos más utilizados para la extracción de oro. Esta situación acerca al sector minero a las dinámicas típicas del sector rural pues la barrera a la incorporación de nuevos yacimientos no es tanto la disponibilidad del metal sino el precio de mercado a partir del cual se hace rentable iniciar una nueva explotación.

En definitiva, estos modelos impulsan cambios tecnológicos y organizativos que potencian la generación de rentas vinculadas con estas industrias extractivas. La liberación al mercado de la semilla transgénica potencia el *agronegocio*, impulsa economías a escala de producción que favorecen a grandes empresas, pools de siembra, empresas exportadoras y de este modo se potencian la generación de rentas.

También corresponde considerar que en los últimos tiempos “asume una virulencia alarmante” el denominado “fascismo territorial” del que nos habla Boaventura de Sousa Santos (2006) y se reactualiza en formas múltiples. Una de ellas es la adquisición masiva de tierras (*land grabbing*) que en África, Asia y América Latina y Europa Oriental que, como nueva manifestación de la colonialidad del poder, invisibiliza las formas ancestrales de tenencia de la tierra y el derecho consuetudinario sobre el que se asientan para poner millones de hectáreas en el mercado de tierras. Como reactualización de las apropiaciones típicas del siglo XIX y principios del XX, este proceso

afecta muy especialmente al campesinado sujeto a perder el control sobre sus tierras y culturas y eventualmente a que se les sean expropiadas. Tales adquisiciones involucran a empresas multinacionales vinculadas al sector alimenticio y de los agrocombustibles, aunque también operan fondos financieros especulativos (los denominados *hedge funds*) y países como es el caso de China (de Sousa Santos, 2011: 123).²⁷

El caso de la minería a cielo abierto no es muy diferente. La misma basa su producción en la explosión de montañas enteras para luego conjuntamente con un proceso de lixiviación separar el oro y la plata o el cobre del resto de las rocas, también involucra una escala de producción y empresarial mucho mayor que antes y por consiguiente mayores rentas para las grandes empresas.

²⁷ Para dar cuenta de este proceso existen mucha información y publicaciones en www.grain.org.

En definitiva se trata de procesos que se orientan indefectiblemente a acrecentar las rentas en manos de grandes empresas que operan a escala mundial. Estas rentas van configurándose como un tipo de ingresos muy importante que contribuye al acrecentamiento fenomenal del poderío económico y político que estas compañías. Estos procesos son potenciados por el alza de los precios internacionales de los *commodities*, un factor que tiene vínculos, en la última etapa de la actual crisis mundial, con la intrusión de entidades especulativas a los mercados internacionales de *commodities*. Además de incrementar exponencialmente los ingresos de ciertas empresas, este ciclo de alzas incide sobre la crisis alimentaria mundial que se manifiesta en la actualidad, pues influye inmediatamente sobre el precio de los productos de consumo popular. Asimismo, el acrecentamiento de los mecanismos rentísticos también incide sobre el alza de los precios de la tierra sedimentando la concentración de la tierra y el poder de estas grandes empresas.

Pero estas actividades también potencian enormes *deseconomías externas* vinculadas con la naturaleza: la contaminación del medio ambiente, del aire, la tierra y el agua; el saqueo del agua y de los glaciares en regiones áridas; el desbaratamiento de la agricultura de procesos preexistente; afrentas diversas a la biodiversidad; deforestación extremas, etc.

Estas *deseconomías externas* son inherentes a esta acumulación por desposesión que se potencia en la periferia y es sostenida por los esquemas coloniales a los que están sometidos estos países. Constituyen en cierta medida la contrapartida de la renta diferencial. En la medida en que se desbarata la fertilidad de la tierra, se deforesta sin cesar, se fumiga masivamente afectando a poblaciones enteras, se desarticulan montañas enteras para someter los materiales a procesos de lixiviación, todos éstos constituyen elementos que posibilitan la gran rentabilidad que obtienen las empresas. De esta manera los pasivos ambientales y sociales son transferidos a la sociedad en su conjunto ya que las grandes compañías – con la complicidad de los estados – se desembarazan por completo de los mismos. Constituyen elementos que son obviados en los cálculos económicos fortaleciendo el caudal de las rentas diferenciales pues si se tuvieran en cuenta al momento de realizar el cálculo de los costos de producción estas actividades probablemente dejarían de ser altamente rentables. Estos factores conforman *deseconomías externas* tanto para las empresas como para las poblaciones de los países céntricos que se abstraen de los múltiples perjuicios generados por estas explotaciones.

Es en este sentido que podemos vincular las denominadas *deseconomías externas* con la renta, que es apropiada por la gran empresa pero también transferida parcialmente al estado o a otros sectores de la comunidad. Se trata de una perspectiva que difiere sustancialmente de la que planteaban los clásicos de la economía política (recordemos que Ricardo hablaba de la renta que perciben los terratenientes porque son dueños de las “fuerzas indestructibles de la naturaleza”). En definitiva la cualidad “indestructible” de la naturaleza es algo que ha dejado de tener vigencia. Tanto los diversos acontecimientos vinculados al calentamiento global y al aumento de la desertificación como las diversas perspectivas ecologistas que han surgido en

décadas recientes son prueba y reflexión de esta situación. Sin embargo, las representaciones preexistentes del concepto de desarrollo siguen teniendo un importante vigor y se recrudecen en la periferia del sistema capitalista dada la colonialidad del poder que se recrea en el tercer mundo. En efecto, podemos señalar que constituye uno de los ejes centrales del extractivismo contemporáneo pues este saqueo, contaminación, depredación de recursos naturales esenciales para la supervivencia de la humanidad es llevado a cabo en aras del mantenimiento de altas tasas de renta apropiadas por grandes empresas, las cuales además son “traducidas” en términos de desarrollo.

Si se pudieran adscribir valores a estos “costos” seguramente los márgenes de renta caerían notablemente, pero esos son costos “externos” que son transferidos a las comunidades por lo que las empresas se desentienden de los mismos. Más allá de la injusticia que la situación supone es indispensable evitar la tentación de cuantificar en términos dinerarios los impactos de las actividades extractivas. Si bien muchos bienes comunes o comunales son apropiados, depredados y mercantilizados por las grandes empresas, la posibilidad de ponerle un precio a la vida humana, a un territorio ancestral, a la posibilidad de contar con un suelo fértil por varias generaciones o a las prácticas culturales consuetudinarias implicaría traducirlas al lenguaje del capital. Encontramos aquí una de las más preclaras dicotomías entre el mercado y el bien común que encierra la incommensurabilidad de los mismos. Sin embargo, los últimos planteos y reactualizaciones de la “economía verde” insisten en la cuantificación de estos factores con un resultado que ha sido bastante pobre, tal y como lo muestra el comercio de bonos de carbono que no sólo ha fallado al evitar el crecimiento de la contaminación sino que ha desplegado con ello un mercado especulativo.

Conclusiones: consideraciones en torno a la renta y el modelo extractivo.

En años recientes, promovido en gran medida por la aplicación de políticas neoliberales, ha cobrado importancia el modelo extractivista en América latina. Una de las principales razones de ese renovado impulso está vinculada con su gran rentabilidad. En efecto, se trata de uno de los sectores de la economía que resaltan por los enormes márgenes de beneficio que generan y que entendemos se basan en la obtención de *rentas diferenciales a escala mundial* apropiadas fundamentalmente por grandes empresas transnacionales. Si bien estas dinámicas eran consideradas típicas de la *acumulación originaria* intentamos dejar en claro que su lógica parece replicarse en cada una de las “respuestas” del modo de producción capitalista a sus crisis periódicas. La apropiación territorial y el avance mercantil sobre nuevos espacios es un factor común en la periferia del capitalismo y es un factor propio de este modo de producción

más que algún resabio de organizaciones anteriores. El capitalismo desde sus inicios pivotea entre las “modernas” relaciones de explotación y las prácticas depredatorias sin que ello atente contra la “coherencia” de su dinámica.

En este trabajo nos interesamos por analizar la teoría de la renta desde y en función de la periferia, lo cuál nos lleva a considerar sus vínculos con la genealogía del modelo extractivo. El marco más amplio en el que consideramos esta problemática tiene que ver con la especial ubicación que tiene América latina en el contexto de la economía mundial. El proceso de acumulación por desposesión está atravesado por la colonialidad del poder que se vislumbra como uno de los pilares de la configuración social que sostienen a la renta en la periferia. Esa acumulación por desposesión está potenciada no sólo por la etapa actual en la que se desenvuelve el sistema capitalista (Harvey), sino también por las relaciones coloniales en América Latina que potencian dichos procesos en la periferia. En los últimos años, esta situación se ha complejizado a la luz de la expansión de ciertos gobiernos de corte progresista que han impulsado mecanismos de apropiación y transferencia de la renta a partir de distintas políticas públicas (principalmente control del tipo de cambio e impuestos aduaneros pero también recuperación de las instancias de producción y control de los recursos estratégicos). Aun cuando la matriz productiva se mantenga relativamente estable ha crecido la participación (al menos simbólica) de organismos estatales que reorientan un cierto caudal de la renta de los recursos naturales hacia diversos sectores de la sociedad. Si bien pueden detectarse mejoramientos en el nivel de vida de sectores de la población, muchos de los emprendimientos respaldados por dichos gobiernos generan fuertes tensiones en la que los movimientos sociales, las grandes empresas y los distintos niveles del Estado están inmersos.

Como vimos, esta forma particular de desarrollo del capitalismo, no sólo se asienta la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales sino también en una serie de *deseconomías externas* que también son inherentes al modelo y constituyen factores que potencian la generación de elementos rentísticos. Es con respecto a este punto que los conflictos actuales adquieren mayor crudeza pues la matriz desarrollista tiende a obliterar los 500 años de *colonialidad del poder* y los distintos proyectos de vida alternativo que se asientan en otras formas de pensar, sentir, conocer, etc. que se escapan al paradigma occidental.

Bibliografía

- Amin, Samir (1973) *Desarrollo desigual* (México: Nuestro Tiempo).
- Amin, Samir (1976) *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, (Madrid: Siglo XXI).
- Amin, Samir (1977) *La loi de la valeur et le matérialisme historique* (París: Les Editions de Minuit).

- Ceceña, Ana Esther (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (México: Siglo XXI/CLACSO).
- Cruzate, Gustavo A. y Casas, Roberto R. (2012) "Extracción y balance de nutrientes en los suelos agrícolas de la Argentina" en *Informaciones Agronómicas de Hispanoamérica* (Buenos Aires: IPNI) Nº 6, junio
- Chayánov, Aleksandr (1974) *La organización de la unidad económica campesina* (Buenos Aires: Nueva Visión)
- Chayánov, Aleksandr (1981) "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas" en Chayánov et. al. *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (México: Pasado y Presente)
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2009) *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. (Buenos Aires: Paidós).
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2010) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Valencia: Pre-Textos)
- de Sousa Santos, Boaventura (2006) *Reinventar la democracia, reinventar el Estado* (Buenos Aires: CLACSO).
- de Suosa Santos, Boaventura (2009) *Epistemología del Sur* (México: Siglo XXI).
- de Suosa Santos, Boaventura (2011) *Portugal. Ensaio contra a autoflagelação* (Coimbra: Ediciones Almedina).
- Esteva, Gustavo (2000) "Desarrollo" en Viola Andreu *Antropología del desarrollo* (Buenos Aires: Paidós).
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2006) "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino" en Manzano Fernández, B (Coord.) *Campesinado y agronegocios en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-ASDI).
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2009) *La tierra es nuestra, tuya de aquél... Las disputas por el territorio en América Latina* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2009) "Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo" en *Revista ALASRU, Nueva Época*, Nº 5.
- Gunder Frank, André (1967) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies of Chile and Brazil* (New York/London: Monthly Review Press).
- Gunder Frank, André (1979) *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* (Barcelona: LAIA).
- Herner, María Teresa (2009) "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari" en *Revista Huellas* (La Pampa) Nº 13.
- Kuznets, Simon (2002) *Economic Development, the Family, and Income Distribution: Selected Essays* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Lizárraga, Pilar y Vacaflores, Carlos (Orgs.) (2009) *La persistencia de campesinado en América Latina* (Tarija: Comunidad de Estudios JAINA).
- Luxemburg, Rosa (1964) *The Accumulation of Capital* (New York: Monthly Review Press).
- Manzano Fernández, Bernardo (Coord.) (2006) *Campesinado y Agronegocios en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-ASDI).
- Mandel, Ernest (1980) *Las ondas largas del desarrollo capitalista: una interpretación marxista* (Madrid: Siglo XXI).
- Marx, Karl (2006) *El Capital. Crítica de la Economía Política* (México: Siglo XXI).
- Mignolo, Walter (2007) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (Buenos Aires: GEDISA).

- Mignolo, Walter (2010) *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad* (Buenos Aires: Ediciones del Signo).
- Mill, John Stuart 2006 (1848) *Principios de economía política; con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Moore, Jason W. (2010) "Amsterdam is Standing on Norway, Part I: The Alchemy of Capital, Empire and Nature in the Diaspora of Silver, 1545-1648" en *Journal of Agrarian Change*, Vol. 10 (1), enero.
- Murray, Robin (1977) "Value Theory and Rent: Part One" en *Capital and Class* (London) Nº 3, Otoño.
- Prada Alcoreza, Raúl (2012) "El círculo vicioso del extractivismo" en Massuh, Gabriel (Ed.) *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (Buenos Aires: MarDulce).
- Polanyi, Karl (1957) *The Great transformation: the political and economic of our time*. (Boston: Beacon Press).
- Ricardo, David 1953 (1817) *Obras de Ricardo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Ricardo, David 1994 (1817) *Principios de Economía Política y Tributación* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Rostow, Walter W (1961) *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Say, Jean-Baptiste 2001 (1804) *Tratado de Economía Política* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Shanin, Teodor (2008) "Lições camponesas" en Tomasini Paulino, Eliane y Fabrini, João Edmilson (Org.) *Campesinato e territorios em disputa* (São Paulo: Expressão Popular).
- Smith, Adam 2006 (1776) *Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Teubal, Miguel (2003) "La tierra y la reforma agraria en América Latina" en *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE) N° 200, noviembre-diciembre.
- Teubal, Miguel (2006) "La renta de la tierra en la economía política clásica: David Ricardo" en *Revista NERA* (Presidente Prudente, São Paulo) Año IX, Nº 8, enero-junio.
- Teubal, Miguel (2009a) "Agrarian Reform and Social Movements in the Age of Globalization: Latin America at the Dawn of the Twenty-first Century" en *Latin American Perspectives*, Año 36, Nº 4.
- Teubal, Miguel (2009b) "La lucha por la tierra en América Latina", en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coord.), *La tierra es nuestra, tuya y de aquel...Las disputas por el territorio en América Latina* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Teubal, Miguel (2009c) "Peasant struggles for land and agrarian reform in Latina América", en A.Haroon Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (comp.) *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (EE.UU y Canadá: Routledge).
- Teubal, Miguel (2011) "Apuntes sobre el desarrollo" en Giarracca, Norma (Comp.) *Bicentenarios (otros). Transiciones y resistencia* (Buenos Aires: Una ventana)
- Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2010) "El conflicto agrario: características y proyecciones" en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.) *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2012) "Acumulación por desposesión: la colonialidad del poder en América Latina" en Massuh, Gabriel (Ed.) *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (Buenos Aires: MarDulce).
- Wallerstein, Immanuel (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (Madrid: Siglo XXI).